

Album de recuerdos onubenses

Escribe: José María Segovia

El tiempo, el de ayer o el de ahora, es una irregular estrella en cuyas puntas surgen reflejos de actualidades que se convierten en historia, en leyenda, en anécdota o en simple flash de un momento fugaz.

Nuevamente, fiel a la cita del tiempo, aquí están esas fotos de viejo archivo casero, donde las imágenes son poemas teñidos por un color de afecto a Huelva y de respeto a los que hicieron la vida pasada.

Desde el ventanal imaginario del recuerdo nos asomamos un domingo más a la Huelva de ayer...

Es bello volar a aquella Huelva, en la que unos pensaron, otros soñaron, muchos disfrutaron y muchos más vemos en la lejanía de historias, de libros, de palabras de nuestros familiares que siempre conservan en el calor del afecto la ciudad aquella que fue su cuna y calle de mejores años en la juventud.

Nuestro rincón dominical se alegra con las estampas olvidadas. Ellas vuelven y nos hablan en voz baja y querida...

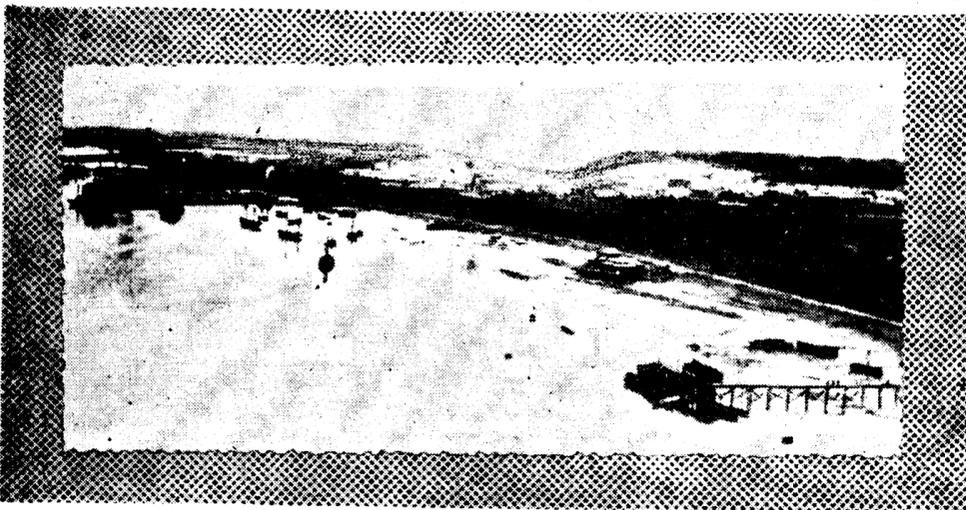


A mediados del pasado siglo, unos hombres amantes de la Historia, dirigieron su mirada al Monasterio de Santa María de la Rábida, que se derrumbaba en el olvido de todos. Las viejas paredes blancas del cenobio, recobraron vida. Los alrededores muertos en la soledad del abandono, fueron reformados, removidos y plantados de flores y árboles como homenaje poético al hecho más grande de los siglos. Eran años que se prolongaron en lustros cuando una cámara amiga captó la foto que encabeza nuestro Album de hoy.

La Rábida, siempre es para nosotros corazón de la historia, savia de nuevos años, imán permanente que nos une en el tiempo a los recuerdos de una hazaña imborrable.

Aquella Rábida que hombres de la Real Sociedad Colombina dieran más vida y actividad y que hoy es altar de los actos más emocionantes de la época que nos ha tocado vivir.

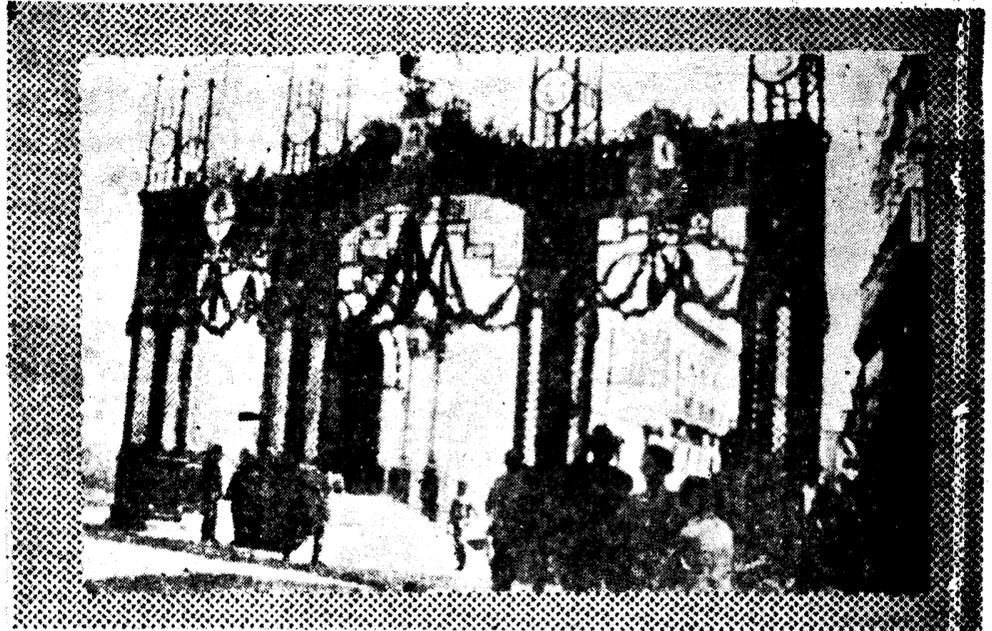
En la espadaña franciscana, sencilla y blanca, los salmos y aleluyas siguen cantando con el sonido penetrante de la campana frágil y querida de los onubenses.



Huelva, la marinera, la pescadora, con sus redes puestas al sol meridional de la mejor esperanza, soñaba con un gran puerto. Todavía muchos recordarán la estampa vieja, viejísima, de la foto que presentamos. El Balneario, el Muelle de la Segunda Fuente, la carretera de tierra a la marisma de la Punta del Sebo, el caño de Dique, la vieja Pescadería, la silueta de los cabezos con su valle partiendo en dos mitades la cuna de la ciudad. Y siempre el puerto, los barcos, las lanchas. Cuando el puerto nacía y Huelva soñaba...

Las viejas guías, cuando publicaban esta foto decían «aspecto de nuestro puerto, uno de los más importantes del mundo y más visitados». Eran hombres de ayer que como los de hoy siguen pensando en la defensa y exaltación de aquellos valores más fuertes para la ciudad.

El puerto, el viejo puerto sin los muelles definitivos y ya con la silueta romántica del siglo XIX del famoso puente de Eifell, ya era postal de una singladura de gran futuro para Huelva.



El adorno de las calles, siempre fue motivo de alegría urbana local. Farolillos y luces que en las veladas de San Sebastián, o de La Cinta ponían canto de bullicio onubense o grandes arcos, de carácter monumental que saludaban a las gestas grandes o a

los hombres heroicos, como el de la foto que nos recuerda el que montara delante de la Iglesia parroquial de la Concepción cuando Huelva esperaba impaciente el regreso de los tripulantes del Plus Ultra, que regresaban triunfadores de la gran hazaña, cuyo inicio

estuvo en las aguas del Tinto y el Odiel y eclosión en el mismo punto de partida marcado por la Historia en dos caracteres.

Los actos callejeros siempre han simbolizado grandes ocasiones. Este que hoy presentamos con los instalados en el mue

lle, junto a la ría fueron eje de unos días de gran atención.

Ante la iglesia querida de nuestra calle más conocida este arco fue pregonero y tributo de saludo y bienvenida a los que regresaron sobre el mar de su victoria en alas del valor.

Al final de la escapada del tiempo, una visión en la estrella feliz del futuro. La marisma onubense en la virginidad de un progreso que transformaría el futuro de la ciudad. La «Pista» donde tanto jugamos de pequeño, campo solitario para un Polo Industrial que se abría con fuerza y esperanza a la espalda de la Historia, simbolizada por el Monumento a Colón. La fe descubridora, abría metas de nueva fe en un desarrollo vigoroso y potente para la Huelva del mañana.

Así eran las marismas que según los planos del siglo XVI de la costa onubense desaparecían en las crecidas de las mareas. Hoy esas mismas marismas van desapareciendo en las crecidas de una explosión industrial gigantesca y prometedora.

